

Films de amor



BACON, Lloyd



FILMS DE AMOR

DIRECTOR PROPIETARIO: EDITORIAL
RAMÓN SALA VERDAGUER

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:
Valencia, 234-Apartado 707-Barcelona



AGENTE DE VENTAS
Sociedad General Española de Librería - Barberá, 14 y 16 - Barcelona

AÑO VIII

APARECE LOS JUEVES

NÚM. 350

Picture Snatcher, 1933

Ha entrado un fotógrafo

Adaptación en forma de novela de la
película del mismo título interpretada
por el simpático actor

JAMES CAGNEY

Narración de FEDERICO SÁNCHEZ

Una producción

Warner Bros, First National Films
S. A. E.

Paseo de Gracia, 77 - Barcelona

INTÉPRETES:

| | | |
|----------|---|----------------|
| Danny | . | JAMES CAGNEY |
| McLean | . | Ralph Bellamy |
| Patricia | . | Patricia Ellis |
| Allison | . | Alice White |

ARGUMENTO DE DICHA PELÍCULA

PRIMERA PARTE

Danny sale de la cárcel de Sing Sing, en donde ha cumplido su condena por ladrón y, escarmentado con aquella experiencia que no le ha placido mucho, decide buscar trabajo honrado que le permita vivir sin exponerse a una nueva encerrona. Su amigo MacLean trabaja en un periódico de dudosa reputación, uno de esos periódicos que viven del escándalo y de los asuntos pasionales llevados hasta más allá de los límites verosímiles, y Danny quiere conseguir un empleo semejante, aunque él no ha sido nunca capaz de escribir más de tres palabras seguidas. Sus compañeros le aseguran que el periódico es un pasquín indecente que explota el sensationalismo y que no logrará encontrar trabajo en él por falta de conocimientos; pero Danny está dispuesto a intentarlo y va a hablar con el director para ofrecerle sus servicios.

—¿Trabajar aquí de reportero? — le pregunta el director del "Graphic".

—Pero usted no sabe escribir!... Además hay que conocer a la gente, tener relaciones, poderse introducir en todas partes... Usted no me sirve..., más que para la primera página del diario, como sensación: "Uno de los habitantes de Sing Sing." Quizás sería el único medio de que tuviera usted éxito.

Y sin más palabras le vuelve la espalda y se encara con MacLean que, a hurtadillas, está bebiendo su décima copita de cognac.

—¿No ha conseguido aún la fotografía del bombero? ¿Para qué está usted aquí si no sabe traerme las fotografías sensacionales? Hay un conato de incendio en la casa del bombero y cuando él acude se encuentra a su esposa carbonizada en la cama..., al lado de su amante. Espléndido reportaje, pero si no hay fotografías el público no queda satisfecho. Es preciso obtener a toda costa la fotografía del bombero y la de su mujer.

—Pero el bombero se ha vuelto loco y ataca con su carabina a todo el que quiere acercarse a él—replicó MacLean disculpándose.

Danny se acerca a MacLean y le dice al oído:

—Déjame que yo consiga esa fotografía; pero hasta que la tenga, guardame el secreto! Danny oculta su pequeña cámara foto-

gráfica y se encamina a la casa siniestrada. En la calle la gente se agolpa, pero a cierta distancia, sin atreverse a acercarse demasiado, por miedo a las balas que dispara el pobre loco que, sentado en medio de una estancia en ruinas, acecha al menor ruido y el menor movimiento de la multitud para disparar su arma y librarse así de los que cree, en su demencia, vienen a perseguirle y a mofarse de él.

—No te acerques—le dicen a Danny otros periodistas que, como él, han venido en busca de la foto sensacional.

—Serás víctima de sus balas.

—¡Bueno! — dice con desprecio Danny que no se preocupa gran cosa de su persona—que me lleven al hospital. —Y muy decidido, dando un rodeo para no ser visto por el loco, consigue introducirse en la casa, registrar sus rincones y ve, sobre el lecho conyugal, el lecho profanado por la adúltera, el retrato de novios del bombero y su esposa. Danny va a cogerlo, pero el ruido que hace un mueble que se cae sobre el pavimento, despierta la alarma del loco que acude airado, pronto a vengarse.

—¿Qué hace usted aquí?—pregunta con los ojos fuera de las órbitas.

—Soy... agente de la compañía de Seguros que vengo a hacer el inventario de sus muebles para ver cuánto debemos pagarte—

contesta Danny sin perder su serenidad—. ¿A ver, cuánto le costó esa silla? ¿Y la cama?

—¡No quiero nada de esa cama! ¡Está maldita!—exclama en un arranque de furia el bombero.

—Bueno, váyase a vigilar a sus enemigos que le acechan desde la calle y, entre tanto, yo seguiré haciendo el inventario. Procuraré que le paguen más de lo que se acostumbra, ¿sabe?—le dijo, haciendole una expresiva seña con los ojos para congraciarse con él.

El pobre hombre se retiró confiado y Danny, aprovechando aquel momento, descolgó el cuadro, lo ocultó bajo su americana y echó a correr, deshaciéndose a empujones de los demás reporteros que querían apoderarse del ambicionado retrato y marchando como un poseído hacia la redacción del "Graphic", en donde fué recibido con un entusiasmo inusitado por todos, incluso por el Director.

—Desde hoy queda a mi servicio con veinte dólares semanales de sueldo.

—¡Ole! — exclamó Danny ladeándose el sombrero.

El "Graphic" publicó el retrato y el sensacional reportaje, haciendo con ello un negocio fantástico, pero cuando el interesado vió publicada la fotografía que tan avaramente guardara, corrió a la redacción del



...lo acometió con sus caricias apasionadas.

"Graphic" dispuesto a vengar aquella nueva afrenta. Su presencia en la redacción fué sensacional. Danny procuró ocultarse bajo las mesas, tras los grandes ficheros y, viéndose próximo a ser descubierto, arrastrándose por los suelos, empujó una puerta, penetró en una habitación y cerró con llave dando un suspiro de alivio. Pero la habitación no era el lugar más adecuado para esconderse, porque era el tocador para "señoras", y Dan-

ny se vió sorprendido por la mirada burlona y provocativa de una linda mujercita rubia y desconocida que le preguntó con desenfado:

—¿Qué viene usted a hacer aquí? Creo que se ha equivocado.

—Puede ser... — contestó Danny que encontraba siempre una réplica fácil en los momentos más comprometidos—. Huyó de un loco que me quiere matar.

—¿Qué sacaría ese loco con matarle? Es usted muy buen mozo para que acaben tan pronto con usted. Voy a ser su ángel protector. Me llamo Allison y escribo temas pasionales... Tienes unos ojos tan pillos, que con ellos eres capaz de perder a cualquiera. Anda, vente conmigo...

Danny se dejó conducir dócilmente por la encantadora rubita que le brindaba su protección en aquel momento culminante de su vida.

Allison se llevó a Danny a su casa y lo acometió con sus caricias apasionadas y fogosas, como si quisiera hacer reales en unos pocos momentos, todos los asuntos de pasión furiosa y avasalladora que había escrito en sus años de reportera de temas pasionales. Danny se defendía bien; se deshacía de los brazos de aquella vampira menuda, pero ar-

diente que conseguía pronto volverse a apoderar de él y hacerlo de nuevo víctima de su temperamento fogoso.

—A mí no me gusta que mis amantes me pinten un amor apasionado. Me gustan como tú, modositos y quietos. ¡Tengo demasiada vitalidad, demasiado fuego dentro de mí! Por eso me gustan los hombres un poco fríos...

Allison fué al cuarto contiguo a cambiarse de ropa y dejó la puerta abierta. Danny, complacido ante la figurilla graciosa de aquella mujer, aprovechó la ocasión para obtener unas cuantas fotografías *sensacionales*. Y ocultó de nuevo su pequeña cámara en el bolsillo, siguiendo en su papel de muchacho modoso y quieto.

Unos golpes dados en la puerta del piso le sobresaltaron.

—No hagas ruido y creerá que no hay nadie—le dijo Allison al oído—. Es ese boracho de Mac, con el que no quiero más tratos.

—Ah, ¿con que Mac es tu amigo? Pues yo no le hago traición, porque también es un buen amigo mío.

En aquel momento Mac entra y encuentra a Allison abrazada fuertemente a Danny; pero Danny se deshace de ella con un empujón brusco y la derriba con un fuerte manotazo en la cara, sacudiéndose luego la mano como si hubiera tocado a un bicho repugnante.

SEGUNDA PARTE

Unos días más tarde, unas estudiantes, con su profesor, visitan la redacción del "Graphic" en visita de estudio. Nadie quiere tomarse la molestia de explicar la marcha del periódico a aquellas tres muchachitas y al bobo del profesor. Danny es el que se presta a ello y una a una les muestra las dependencias del periódico explicando, a su manera, el funcionamiento de las máquinas y la marcha diaria de la impresión. Una de las estudiantes es una encantadora rubia. (Danny siente debilidad por las rubias), que mira al "cicerone" con ojos dulces y amorosos. Danny aprovecha el ruido infernal que hay en la sala de máquinas para preguntarle, valiéndose de un linotípista:

—“¿Dónde y cuándo podríamos vernos?”

Y la rubia, adoptando el mismo sistema, contesta también por escrito:

—“¿Por qué no esta misma noche?” Y los dos se ríen con sonrisa feliz, se toman del brazo y se van juntos, mientras las estudian-



...oprovechó la ocasión para obtener unas cuantas fotografías sensacionales.

tes y el profesor les ven partir con asombro.

Danny aprovecha hasta el último instante el placer de estar al lado de la muchacha linda y sencilla que le habla suavemente y

que, muy distinta a Allison, carece de aquella vitalidad que a Danny le daba miedo. Pat es una encantadora mujercita honesta y humilde, un poco romántica y un mucho sentimental. Danny la acompaña hasta su casa y aun logra sentarse en los peldaños de la escalera para prolongar allí la conversación. La chica quiere retirarse antes de que llegue su padre, pero Danny la detiene con su palabrería cariñosa.

La puerta de la calle se abre; los dos novios—porque en aquellas breves horas que han pasado juntos se han jurado ya amor eterno—, se apresuran a ocultarse lo mejor que pueden en el hueco de una puerta, procurando Danny ocultar con la talla de su cuerpo la figurilla graciosa de Pat. El inopportuno visitante no es otro que el propio padre de Pat. La situación es comprometida. El padre de Pat es un policía que conoce bien a Danny y que sabe su historia y que, no sólo la sabe, sino que muchas veces le ha detenido y le ha llevado el cuartelillo como el más vulgar de los ladronzuelos. Ofendido al ver que su propia hija está hablando amorosamente con aquel hombre al que sabe indigno de poseer lo que él más estima en el mundo, toma a Pat por un brazo y la conduce hasta la habitación sin dignarse conceder ni una palabra a Danny que se queda un poco decepcionado.

Nolan se ha empeñado en poner fin a las relaciones de su hija con Danny, con el que ha estado en Sing Sing y ha recorrido todos los bajos fondos de la ciudad, hasta caer ahora en aquel periódico infecto, procurando para su publicación las fotografías más asquerosamente sensacionales y descubriendo con intencionada malicia las lacras sociales que deberían estar ocultas como una vergüenza inconfesable. Nolan decide ir a la redacción del "Graphic" a entrevistarse con el director y descubrirle la verdadera personalidad del repórter que tiene y al que consideran como una de las mejores adquisiciones hechas en una larga temporada. Nolan se encara con Danny y le reprocha su vida disipada y el final de su carrera cayendo en las redes de aquel libelo que sólo puede contribuir a acabarle de enlodazar en la escoria humana. Danny le sonríe y le escucha con paciencia. Luego, con una de aquellas decisiones que le inspira su mente fecunda y su desgarro de hombre acostumbrado a enfrentar todas las situaciones difíciles, le dice:

—Nolan, voy a publicar la historia de su vida en el "Graphic". Usted merece que lo elogien. Pocos policías hay que cumplan con su deber tan acertadamente y con tanto celo como usted. Así sabrá la Jefatura quién es



Danny aprovecha hasta el último instante el placer de estar...

Nolan y sabrán recompensarle con un buen ascenso.

—¿Un elogio en el "Graphic"?—pregunta asustado Nolan—. Sería peor que una puñalada. El "Graphic" está completamente desacreditado; todo el mundo sabe la clase de historias que publica ese papelucho; gracias.

—Bueno, pero puedo hacer que se publique en el "Record", un periódico muy bien

afamado. Tengo allí influencias y con un poco de "bombo" que le dé el "Record" puede usted ascender rápidamente a capitán. Diremos que es el terror de los pistoleros... y no mentiré, porque por lo menos me tiene a mí aterrorizado con la persecución a que me ha sometido.

—¿Perseguirle yo?—preguntó Nolan dulcificando la expresión y sintiendo amansarse su furia ante la promesa que le hacía Danny—. ¿Quién ha dicho que yo le persigo? Precisamente venía a rogarle que pasara por casa esta noche. Pat le espera.

Danny, con su talento de hombre malicioso, había logrado fácilmente penetrar de nuevo en la casa de Nolan y hacer el amor a la encantadora Pat a la que adoraba... con todo el ardor de que Danny era capaz. Nolan arreglaba su uniforme que lucía ya los galones de capitán de policía.

—Vaya preparando ya nuevas hombreras para cuando venga otro ascenso, Nolan—le dijo Danny mientras robaba un beso a su novieca que se reía quedo de las bromas que Danny gastaba a su padre.

—¿Irás mañana a la ejecución en Sing Sing?—le preguntó Nolan mientras limpia su pistola—. Supongo que habrán man-



Ofendido al ver que su propia hija está hablando amorosamente...

dado invitación al "Graphic"...—añadió con cierta ironía.

—No iré porque no nos han invitado—replicó Danny mientras se rascaba la cabeza esperando que de ella surgiera una idea que le proporcionara la entrada en el penal.

—Mejor, me alegro; tu presencia nos traería alguna complicación.

—¡Yo tengo casos mejores que hacer que ir

a ver como asan en la silla eléctrica a una mujer! —dijo Danny mientras volvía a besar a Pat, que le dejaba hacer, satisfechísima, todas aquellas caricias que la deleitaban dulcemente.

—¡Buenas noches, teniente! —dijo de pronto Danny, que sentía comezón de marchar a la redacción para enterarse de lo que hubiera de cierto respecto a la ejecución en Sing Sing.

—¡Capitán! —añadió Nolan, que quería se le diera el tratamiento debido.

—¿Gracias a quién es usted capitán? Gracias a mí; por mí ha ascendido usted; siempre le dije que acabaríamos siendo buenos amigos.

En la redacción había un movimiento inusitado. El director estaba contrariadísimo por no haber recibido invitación y no tener medio de publicar un reportaje sensacional.

—Daría un ojo de la cara y mil dólares por obtener la fotografía de la ejecutada —exclamó.

—Acepto el negocio; los mil dólares para mí... y le regalo el ojo a usted —dijo Danny—. Yo iré a Sing Sing. Por mil dólares soy capaz hasta de traer mi propia fotografía en el momento en que me ejecuten a mí.

Todos los demás reporteros miraron a Danny como si vieran a un demente.

—Qué haría aquel muchacho para penetrar

en el penal? Nadie lo sabía, ni él mismo; pero todos tenían el convencimiento de que Danny entraría. Acaso el menos convencido era el propio Danny, que seguía rascándose la cabeza en busca de una idea. ¡Mil dólares!... ¡Ahí era nada!... ¡Con mil dólares podría ofrecer a Pat un buen presente de boda! ¡Menuda vida se llevarían los dos en los primeros meses de matrimonio!... Danny se frotaba las manos de placer... pero entre tanto la idea no acudía a su mente.

El destino le ayudó. Al entrar a los lavabos para acicalarse un poco antes de ir a ver a su novia, Danny se encontró con un antiguo amigo, Pete, repórter del "Record".

—¿Qué haces aquí? —le preguntó Dan.

—Me estoy preparando para ir a la ejecución de Sing Sing.

—Irás bien acompañado. Irá todo la plana mayor de los reporteros; lo más florido y granado del periodismo.

—¡Ojalá no tuviera que ir!... ¡Tú no sabes lo que es eso... espeluznante! ¡Y esta vez es una mujer!... ¡Uf! ¡No quiero ni pensarlo!... Y tú, ¿vas a la ejecución?

—No, tengo otro reportaje más interesante que hacer —contestó Danny con indiferencia, como si no le interesara la cuestión de Sing Sing; pero con una rápida maniobra procuró introducir en los ojos de Pete una buena cantidad de espuma de jabón. Pete se

tapó el rostro con las manos al sentir el ardor que le producía en los ojos aquella materia, y pidió con voz angustiada:

—La toalla, Danny, la toalla... ¡Maldito jabón!

Dan le tomó por un brazo como si quisiera guiarle hasta el toallero, pero con toda su mala intención le condujo hasta una habitación, le metió en ella y cerró la puerta con la doble vuelta de la llave. Entonces, sin hacer caso de los golpes furiosos que daba Pete en la puerta, se acercó al perchero, buscó en la americana de Pete el permiso para asistir a la ejecución, lo introdujo en uno de los bolsillos de su propia chaqueta, y volviendo a dejarlo todo en orden, salió tranquilamente, con su cara de despreocupado, silbando una tonadilla...

No deje de adquirir todos los jueves

FILMS DE AMOR

**la novela blanca preferida
por todas las señoritas.**

TERCERA PARTE

Se presentó en Sing Sing diciendo que iba a substituir a Pete, repórter del "Record", que se había enfermado súbitamente.

—Las invitaciones son personales e intransferibles—le dijo el Alcaide.

—Pero el capitán Nolan me conoce—dijo Danny—, y él puede responder de mí. Nolan, intervenga para que me dejen entrar— suplicó.

—¿Puedo fiarme de ti?—le preguntó Nolan por lo bajo, mirándole con recelo y temiendo que aquel diablo preparase alguna coartada que él no pudiera ni siquiera sospechar.

—Nolan—le dijo Danny muy serio—. le doy mi palabra de honor de que he presentado mi dimisión en el "Graphic" y que esta misma tarde me han aceptado en el "Record" como reportero gráfico.

Nolan intervino, el Alcaide accedió, se registraron cuidadosamente los bolsillos de Danny, porque estaba rigurosamente prohi-

bido sacar fotografía del momento de la ejecución, y, viendo que no llevaba nada sospechoso, le dejaron entrar.

Danny se situó en la primera fila de bancos dispuestos para que los reporteros pudieran ver cómodamente la ejecución. Todos estaban intensamente pálidos, aunque procuraban disimular su terror haciendo alarde de valor y de escepticismo. Danny callaba y se estaba en su rincón muy quieto, como si fuera él el único en sentir miedo de la escena que se iba a desarrollar ante sus ojos. Entró la rea. Se prepararon las luces. El verdugo se dispuso a hacer funcionar la máquina fatal. Entonces, cuando todos estaban pendientes del trágico momento, Danny levantó con cuidado uno de los camales de su pantalón bajo el que llevaba oculta su pequeña cámara fotográfica y, en el momento mismo en que el verdugo conectó la electricidad que daba corriente a la silla, Danny apretó en su bolsillo el resorte que disparaba la cámara y dió un suspiro de alivio al convencerse de que nadie se había fijado en sus manipulaciones.

Se apresuró a despedirse de todos y fué el primero de salir del penal, pero tuvo la mala fortuna de tropezar en su precipitación y de que la cámara, mal sujetada a su pierna, cayera al suelo produciendo un escándalo entre todos los presentes. Danny tuvo apenas tiempo



Aprovechó la ocasión para hacer una instantánea.

de recoger la cámara, montar en el automóvil en el que le esperaba su amigo Mac Lean y partir a toda velocidad huyendo de los que, advertidos de la traición de Danny, se dis-

ponían a perseguirle hasta dar con él vivo o muerto. Fué entonces una carrera veloz y peligrosa. Los coches de los policías les iban a dar alcance; pero Danny no quería perder el honor de llevar a la redacción la foto obtenida en el penal y, aprovechando el terraplén que les ofrecía el camino, se dejó caer por él, yendo a parar al fondo de un barranco. Se estuvo allí oculto hasta que hubieron pasado de largo todos sus perseguidores, y entonces, a campo traviesa, marchó corriendo hacia la ciudad.

Llegó a la redacción cuando ya iban a tirarse los diarios creyendo que Danny no traería la fotografía que había prometido. Llegó harapiento, sucio, rendido. Allison le abrazó entusiasmada. El director estrechó con frenesí su mano. Se le pidió que contara con todo detalle cuanto había visto. Allison se sentó ante la máquina y fué escribiendo rápidamente lo que Danny decía. Danny hablaba atropelladamente y contó el suceso con aquel su modo brusco y en exceso natural. Allison, con su imaginación de repórter de asuntos pasionales, iba escribiendo un reportaje lleno de misterio y sensación. Cuando lo leyó en voz alta, Danny no reconoció su propio estilo y se quedó asombrado de que hubiera podido dictar tan maravillosamente el impresionante suceso.

—¡Siempre había yo dicho que era un

gran escritor!—exclamó abrazando a Mac Lean.

El reportaje del "Graphic" fué, en verdad, sensacional, demasiado sensacional, pues Nolan, que había respondido por él y que se veía ahora comprometido por aquel burlón y desaprensivo Danny, prometió romperle la cabeza en cuanto le encontrara, a pesar de los ruegos de la enamorada Pat, a la que pareció maravilloso el arrojo y la iniciativa de su novio.

Danny se enteró de que Nolan le buscaba para fines no muy propicios a su tranquilidad y, como Allison le ofreciera su departamento mientras ella iba a Syracuse a hacer un reportaje, aceptó para librarse por el momento de las garras de los perseguidores.

—En cuanto se mitigue el escándalo nadie se acordará de usted—le dijo el director del periódico—, entonces podrá seguir trabajando y yo le daré cien dólares a la semana.

Allison no se marchó a Syracuse, sino que se fué a su departamento a reunirse con Danny, que la cautivaba por su valor y desenfado.

—Sabía que aquí me esperaba un tema más interesante y he preferido quedarme—le dijo a Danny contestando a su mirada de interrogativo asombro.

—Es verdad—repuso Danny, no dándose

por entendido—. Mac merece esto y mucho más. Yo me buscaré otro alojamiento.

—No puedes marcharte, porque siguen buscándote. Además, a mí no me importa Mac, ¿sabes?

—Oye, ¿y es Mac el que paga todo eso?— preguntó Danny señalando el lujo con que estaba instalado el apartamento de Allison.

—¡No seas tan curioso!... Soy demasiado mujer para un solo hombre, Danny.

—Bueno, sí; pero... tu tienes a Mae y yo tengo novia, ¿sabes? No quiero líos.

—¡Novia!... ¿Sabes que por culpa tuya han destituído a su padre?

—¿De veras?... No conté con esto... Si hubiera pensado en Pat no habría ido a Sing Sing...—dijo Danny poniéndose de veras serio por primera vez en su vida.

En aquel momento entró Mac que estaba convencido de que Allison se había marchado a Suracuse y, creyendo que estaban los dos convenidos para traicionarle, insultó a Danny llamándole carne de presidio, bandido y ladrón, y salió de aquella casa como si estuviera maldita.

También Dan se marchó y corrió a casa de su novia. Pat estaba profundamente dolida de la conducta incalificable de su novio:

—Eres un canalla—le dijo—. ¡Eres lo más bajo que existe! Atacas arteramente! abusas de infelices que no pueden defenderse... ¡Eres

un ladrón de honras!... ¡Vete, no quiero verte más! ¡Vete antes de que venga mi padre!...

Danny, que llevaba ya la licencia de matrimonio en su bolsillo, rompió con desaliento aquél papel que ya no le servía para nada, y salió de la casa de su novia como si le hubieran arrancado el alma con aquellas palabras que le hicieron más daño que todo cuanto hubiera podido decirle un juez acusador.

Las mejores

narraciones cinematográficas, solamente las encontrará usted en

**EDICIONES
BIBLIOTECA FILMS**

Precio
UNA pa.

QUARTA PARTE

Perseguido, sin amigos, desdeñado por la mujer amada, Danny buscó en el vino y en la quietud infecta de la trastienda de un tabernucho de los barrios bajos, el olvido de sus males y la seguridad de su persona. No podía olvidar a Pat, que tan cruelmente le había tratado, aunque él sabía bien que merecía el odio de la muchacha y su eterno olvido. También le perseguía la idea de haber agraviado a MacLean, que tan noble había sido siempre con él y esto no por su culpa, sino por culpa de aquella asquerosa fiera carnícera de Allison, que le había comprometido con sus extremismos y sus exageraciones.

Cuando más desesperado se encontraba, llegó a la taberna Mac Lean, que hacía días le buscaba para decirle que se había enterado de la verdad de lo sucedido, que había roto con Allison y que venía de nuevo a ofrecerle su amistad y su ayuda.

—He renunciado al "Graphic". Quiero convertirme en un honrado trabajador; pero

nadie me cree capaz de dejar la bebida y no quieren darme empleo.

—Ya lo conseguirás, Mac—le dijo Danny con desaliento—. Tú eres un buen periodista. Yo, en cambio, sigo siendo un ladrón... ¡ahora robo honras! Abuso de infelices que no pueden defenderse. No me querrán en ninguna parte.

—¡Ayudémonos los dos!... Quizás conseguiremos regenerarnos. Oye, tu antiguo amigo Jerry mató a dos policías!

—¿Es Nolan uno de los muertos?

—No.

—Lo siento; así no me interesa el asunto.

—Buscan a Jerry y han dado orden de que se le capture vivo o muerto. Tú debes saber dónde está... Quizás si le encuentras pueda ser tu salvación. Han prometido un ascenso al policía que logre capturarlo.

Danny no necesitó oír más. Salió de la taberna y se dirigió a casa de la antigua amiga de Jerry, seguro de que ella sabría dónde estaba escondido el criminal. La mujer era una real hembra; bonita y apasionada como pocas. Danny sabía bien los resortes que había de tocar para arrancarle el secreto. Ella coqueteaba con Danny, se dejaba querer, pero se negó a decir el lugar en donde Jerry se encontraba.

—Te lo diré... mañana!—le dijo con mi-

mo rodeándole el cuello con sus brazos desnudos y tentadores.

—Mañana, no; necesito verle esta misma noche.

—Esta noche me perteneces... ¿Por qué quieres huir de mí? Espérame un momento, voy a ponerme cómoda.

Mientras la mujer fué a ponerse su pijama para estar más tentadora y retener junto a sí a Danny, sonó el timbre del teléfono y él, desfigurando la voz, contestó, seguro de que la llamada telefónica le pondría sobre la pista que él buscaba. En efecto, por la expresión de su rostro y la alegría que brilló en sus ojos se adivinaba que el mensaje había sido fructífero.

—¿Quién llamaba?—preguntó ella apareciendo en toda su espléndida belleza de mujer.

—Se equivocaron de número—le contestó Danny mientras la tomaba en sus brazos y la conducía hasta el dormitorio, dejándola sobre la cama.

—¿Qué vas a hacer?—le preguntó ella poniendo mucho mimo en su voz.

—¡Esta noche no la olvidarás mientras vivas, nena!—replicó Danny con cierta ironía. Y encaminándose hacia la puerta de la habitación, tomó su sombrero, sonrió satisfecho, y le dijo:

—¡Espérame... volveré dentro de cinco

o diez años!—y salió de la habitación cuidando de cerrar con llave la puerta.

Danny consiguió penetrar en el domicilio de Jerry, donde éste se había hecho fuerte contra la policía que le ametrallaba desde la calle, Jerry tenía muchas municiones y obligó a Danny, si éste quería salvar su pellejo, a que le ayudara a disparar contra los que desde la calle le perseguían con sus ametralladoras. Danny le ayudó de mala gana, aunque fingió que estaba muy interesado en salvarle. La metralla iba destruyéndolo todo.

La esposa y los dos hijitos de Jerry, llenos de terror, se habían escondido en la cocina, amedrentados por el incesante tiroteo. Danny procuró tranquilizar a la mujer y a los pequeños, reprochando a Jerry su conducta con aquellos tres indefensos, a los que exponía tan locamente.

—Cuando me vea acorralado pondré a mi mujer y a mis hijos ante las balas de la policía y así podré yo lograr huir.

—¡No te dejaré sacrificar a tu mujer y a tus hijos!—gritó Danny en el colmo de la indignación—. ¡Eres un canalla!... ¡Te voy a achicharrar aquí mismo!

Jerry se volvió para defenderse de aquel enemigo que le surgía ahora a la espalda, en su propio escondite y, cuando ya iba a dis-

parar contra Danny, las balas que llegaban de la calle le hirieron mortalmente. Un momento se tambaleó, y se desplomó sin vida sobre el suelo. Fué el tiempo suficiente para que Danny, con su pequeña cámara, que no había abandonado nunca, tomara dos fotografías de aquel instante culminante de la vida de un criminal. También sacó la foto de la esposa y los hijos llorando sobre el cadáver del asesino que había pagado con su vida todas las pasadas fechorías. Con aquellas tres fotografías, Danny se sentía capaz de obtener trabajo en el primer periódico de la ciudad.

Al cesar el tiroteo la policía invadió la casa. El primero en entrar fué Nolan, que se encontró sorprendido por la presencia del que hubiera querido ver en el lugar del otro. Danny le miró expresivamente y, con su desenfado habitual, dirigiéndose a los demás compañeros de Nolan, les dijo:

—Vine aquí por orden de Nolan. El sabía que yo conocía a Jerry y me encargó que le capturara. A Nolan se debe, pues, haber conseguido acabar con ese desgraciado...

Nolan fué ascendido de nuevo, pero se negaba a admitir otra vez en su casa a Danny, que seguía enamorado de su hija. Mac Lean fué a intervenir en el asunto.

—¡No quiero que ese muchacho vuelva a molestar a mi hija!—dijo Nolan enérgico, respondiendo a las insinuaciones de Mac.

—Pero es que a mí no me molesta—contestó Pat. —¡Papá, Danny me quiere y yo le quiero a él, déjanos ser felices!...

—Bueno... pero si me traiciona otra vez lo reviento, aunque sea mi yerno!...

Danny esperaba en la calle el resultado de la entrevista de Mac. Esperaba sentado en un viejo automóvil en el que pensaba llevarse a Pat a la vicaría si Mac conseguía el permiso del papá. Mientras aguardaba pasó por allí Allison que llevaba en el cuerpo más vino del que podía dignamente albergar, y se acercó a Danny para pedirle un fósforo.

Danny, que al mismo tiempo había visto aparecer a Mac y a Pat en la puerta de la casa, empujó a Allison dentro del coche, derribándola de un manotazo, mientras él corría a reunirse a Pat.

—Anda, montaros en el coche y yo conduciré—dijo Mac complaciente.

—No, vete tú solo—contestó Danny, horrorizado a la idea de que Pat pudiera encontrarse con la descocada Allison escondida en el auto.

Mac dió marcha al coche y salió rápido. La sacudida volvió en sí a Allison que, al verse conducida por su ex amante tomó una de las herramientas del auto y descargó un fuer-

ACSI
6681

te golpe en la cabeza del pobre Mac, que quedó sin sentido, yendo el coche a estrellarse contra un farol de la calle.

—¿Qué ha pasado?—preguntó sobresaltada Pat, que seguía prendida en los brazos de su novio, en un estrechísimo abrazo.

—¡No hagas caso... es una fosforera que explotó!—contestó riendo Danny.

—No te creo, Danny—dijo Pat, mirándole con aire de desconfianza.

—¿Dudas de mí, Pat?—preguntó con ofendida dignidad Danny. Y riéndose los dos, llenos de felicidad, volvieron a abrazarse frenéticamente.

FIN

Ediciones BIBLIOTECA FILMS

HA PUESTO À LA VENTA

VUELAN MIS CANCIONES

Creación de **MARTHA EGGERTH**

Precio: UNA peseta.

PEDIDOS A

Editorial "ALAS"-Apart. 707 - Barcelona

1924
1934

10 ANIVERSARIO

DE

BIBLIOTECA FILMS
Y
FILMS DE AMOR

Correspondiendo al constante favor de sus lectores ha ido mejorando su presentación y publicando los más interesantes argumentos, por los más eminentes artistas, sin variar el principio de venta desde su aparición

BIBLIOTECA FILMS
FILMS DE AMOR

25 céntimos
ejemplar